

GALLART MONES EN EL ACTUAL MEDIO SIGLO DE LA GASTROENTEROLOGIA *

Dr. JUAN NASIO

Buenos Aires

Académico Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Barcelona.
Miembro de las Reales Academias de Granada, Sevilla y Valencia.

Es la tercera vez que vengo a España y el punto de mi arribo en las dos anteriores fué Madrid. En esta ocasión, no es por casualidad que la primera tierra española pisada fué Barcelona. Invitado por varias Academias de España para dar conferencias, me encuentro aquí esta noche ante tan selecto e ilustre auditorio y en la sala de esta prístina y noble Real Academia de Medicina que fundara Carlos III y que tanta historia y tan gloriosa tradición científica encierra, percibiendo la sensación de cuán grande ha sido mi osadía al atreverme a ocupar su venerable tribuna. Y fácilmente se comprende que así sea, porque desde este mismo sitio se han forjado y consumado las más altas y nobles tradiciones de España. Sí; a esta sala y a otros solares barceloneses, acudieron a respirar cultura y tradición científica los más preclaros hijos de Cataluña y de España entera, porque hay que decirlo: Cataluña ha sido y es custodia de la moral de España. Y es aquí, en Cata-

luña, señaladamente en Barcelona, donde se ha levantado y opuesto un dique a los que negaron los más elevados valores del sentido humanístico representados por España. Por consideración a estas realidades, en estos momentos necesito pedir perdón para mi atrevimiento al aceptar el honor inmerecido de ocupar esta tribuna sin más títulos que los que puedan derivarse de un hijo de esta vuestra gran cultura; porque nuestra cultura de América se nutrió con el sacrificio de España, que entregó todo lo que tenía de su Arte y de su Ciencia, y por qué no decirlo, hasta la sangre generosa de sus propios hijos a nuestras tribus americanas para forjar nuestra Cultura y nuestra Raza. Y siendo así, ¿cómo no vamos a agradecer a España los argentinos, los americanos del Sur y Centroamérica, los derechos de humanismo que nos legó y las enseñanzas de los principios más elevados y nobles que han conmovido al mundo, y lo más espléndido, la maravilla más grande que puede

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Medicina de Barcelona el día 25 de enero 1955. Presidencia: Dr. F. Corominas.

pretender un ser humano: aprender a conocer a Dios y a tener fe en El?

* * *

Vengo esta noche a hablar de un representante de esta España y esta Cataluña: GALLART MONÉS. Pero el Dr. GALLART MONÉS es catalán y ello me obliga a comenzar diciendo que no conozco ningún catalán a quien le gusten los adjetivos. El catalán, hablando gramaticalmente, está hecho con verbo y sustantivo. Cataluña no sabe de epítetos, de elogios ni de alharacas. Es un sello característico que he observado en todos los lugares de vuestra tierra; entre los humildes y los destacados, en la calle, en las casas y en los comercios. No existe el adjetivo en Cataluña. Hay, eso sí, trabajo y dinamismo; hay sustantivo.

Por ser así, comprenderán fácilmente ustedes que no vengo a obsequiar adjetivos al Dr. GALLART MONÉS. Vengo a significar lo sustantivo, las realidades de su vida científica. No vengo a hablar de GALLART MONÉS como hombre, que eso es mucho para enaltecerle, sino de su obra, que es lo perdurable y lo que en realidad más vale y más dignifica al hombre. Pero al hablar de GALLART MONÉS debemos señalar antes cuál fué la Medicina que él heredó y que con él han heredado todos sus compañeros y entre ellos los ilustres Académicos presentes y ausentes (que en paz descansan). Pasemos, pues, a conside-

rar, en síntesis, las características de la medicina que a través de la Cataluña científica heredó GALLART MONÉS. El rasgo sobresaliente fué su espíritu original, crítico y eminentemente reformador, gracias al cual pudo influir a las Ciencias extranjeras a través de capítulos muy importantes de la Medicina coetánea.

Cuando aún proseguían violentamente las luchas entre barberos y cirujanos, PEDRO VIRGILI, de Villalonga (Tarragona), con BONNELLS, LACABA, FRANCISCO PUIG, DOMINGO VIDAL y CANIVELL, realizaba en Cádiz y Barcelona las reformas más atrevidas en los estudios de Anatomía y Cirugía.

No habían aún desaparecido las repercusiones de estas reformas cuando aparece Antonio GIMBERNAT, natural de Cambrils (Tarragona), con su talento y su recia personalidad que mereció el reconocimiento del famoso cirujano inglés HUNTER. Y fué este médico catalán, GIMBERNAT, quien fundó el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, inaugurado en 1787, y el Museo anatómico de San Carlos.

Con la obra de Anatomía de BONNELLS y LACABA, cuya primera edición data de 1786, y con las obras de Cirugía de FRANCISCO PUIG, DOMINGO VIDAL y CANIVELL, formáronse los tratadistas más eminentes de España, y el adelanto extraordinario de esta Medicina que heredaría GALLART, se debe al in-

menso esfuerzo realizado por GALLI para reunir las Facultades de Medicina y Cirugía, en 1822.

La ciencia médica de esta tierra de lucha y de trabajo se enriquece en el siglo XVIII con nuevas personalidades de espíritu creador, como FIGUILLEM, propulsor de la vacuna antivariólica en España, y MASDEVALL, que a las sangrías blancas y rojas y a las sanguijuelas contra las fiebres y epidemias opone su famosa opiata a base de tártaro emético y quina. En plena era de furor químico, en el auge de la verdadera quimiología, el gran químico catalán Cibát lucha con exitoso denuedo contra la intromisión de la química en los problemas biológicos de la medicina. Llegamos al siglo XIX y vemos que las obras de CARBONELL BRAVO, farmacéutico y médico se imponen de texto en Francia. Se siente la necesidad de una reforma inmediata del régimen de estudios universitarios, surgiendo su digno exponente en Pedro CASTELLÓ GINESTÁ.

La página negra y la página blanca de la leyenda contra la Medicina española se fomentan en Francia; y allí encontramos a otro catalán, Félix JANER BERTRÁN, denunciando valientemente las omisiones e inexactitudes del diccionario francés de medicina, que silencia los descubrimientos o adelantos de hombres españoles. Aún hoy, en la propia España, se omiten grandes Escuelas y eminencias médicas vernáculas. Evidentemen-

te, siempre ha de existir en la Historia de España algún afrancesado. Esta es la Medicina que heredó GALLART. Pero, *¿cómo y a través de quién la heredó?* La noble Medicina española y catalana que GALLART heredó, sólo pudo comprenderla y sentirla a través de cuatro preclarísimos maestros catalanes: De Pedro ESQUERDO aprendió el camino de la intuición clínica a través de una constante observación del enfermo; de Salvador CARDENAL, eminente cirujano que impulsó la antisepsia y realizó la primera laparatomía con éxito y la primera colescistogastroenterostomía en España, recibió la significación del esfuerzo; de Bartolomé ROBERT, primer tratadista de enfermedades digestivas de España, la idea fundamental condensada en el prólogo de su Tratado: estudiar al enfermo antes que la enfermedad; de Miguel A. FARGAS admiró la didáctica y la técnica, pues éste, aunque ginecólogo, fué el cirujano más progresista de España junto con Salvador CARDENAL. Con esta base tenía GALLART MONÉS la obligación de hacer una Escuela que reflejara las enseñanzas de estos cuatro grandes maestros que constituyen un honor, no sólo para España, sino para el mundo entero. La formación profesional de GALLART MONÉS en los estudios digestivos se inicia en los comienzos del presente siglo, a los veintidós años de edad; pronto se hace acreedor a los tres premios que en aquella

época concedía la célebre «Academia del Cuerpo Médico Municipal» barcelonesa, premios consistentes cada uno de quinientas pesetas y el título honorífico de «Socio de Mérito». Las quinientas pesetas del primer premio, cuyo tema versaba sobre «Estudio clínico de la hemorragia bulbar», afección por la cual había fallecido precisamente su maestro Bartolomé ROBERT, le ayudaron a iniciarse en la especialidad recién terminada su carrera, durante cuyos estudios, según he podido comprobar, hacía a pie el camino desde su pueblo natal. trasladarse a pie cuando se están cursando estudios equivale a ejercitar la gimnasia del esfuerzo y el sacrificio. Y sin abandonar los esfuerzos y los sacrificios, con la ayuda que representaba la materialidad del premio, pudo subvenir mejor a sus necesidades inmediatas. Y dicho esto, pasemos, siquiera a modo de breve síntesis, la trayectoria de la formación de GALLART MONÉS en los estudios de la especialidad digestiva. En 1913, siendo Jefe del Laboratorio de Análisis Químico del Servicio de Medicina del Doctor Pedro ESQUERDO, en el secular Hospital de la Santa Cruz, GALLART MONÉS procedió a la fundación de su Escuela de Patología digestiva. Por oposición, en 1919, obtuvo la Jefatura de un Servicio de Medicina General y estableció en él, cristalizándose luego en una pléyade de discípulos sobresalientes, los cimientos de la futura Es-

cuela Internacional de Patología Digestiva. 1922 es la fecha en la cual GALLART dedica y consagra exclusivamente a la Gastroenterología el Dispensario de su Servicio hospitalario. Ni la carencia de medios ni las dificultades económicas lo arredraron, y como CAJAL, supo comprender a tiempo que valían más los hombres que los medios y que una decidida y consciente voluntad era más efectiva que los mejores aparatos. En estas condiciones siguió luchando con todo ahinco hasta que la hidalguía catalana, concreta y sin alharacas, se presentó como providencia de Dios. Manos femeninas le ofrecen una gran ayuda material que le permite realizar una magnífica reforma en el orden técnico. Esta preciosa donación convierte la fecha de 1925 en un nuevo y memorable hito en la afirmación definitiva de la Escuela. La gran dama que de esta manera entra en la historia de la Medicina catalana por su generosidad cristiana es la señorita Mercedes Bertrán y Musitu. Vayan por ella nuestro caluroso aplauso y homenaje sincero. Y benditas sean las manos que ejecutan actos tan altamente caritativos y beneméritos. Este hecho tan encomiable me obliga a un paréntesis.

* * *

La actitud de esta ilustre dama no es excepcional en vuestra tierra. He podido comprobar que este gesto de protección en favor de

grandes obras es otro sello de Cataluña. Sí, esta disposición al generoso apoyo de las nobles Obras de la Caridad es un sello característico de Cataluña con el que se da rotundo mentís a los trapiondistas empeñados en mirar el árbol sin querer ver el bosque. Y porque en un momento de la Historia se asentaron los fenicios y los cartagineses en sectores de Cataluña, se habla hoy del carácter y del espíritu catalán presentándolo como mezquino, en el sentido de la generosidad y del desprendimiento; y aún, ¿por qué no decirlo?, como dominado por la tacañería. Señores: La tacañería es el rótulo calumnioso que coloca habitualmente el haragán resentido al prójimo trabajador y perseverante que sin descuidar la inversión de sus bienes, percibidos y acrecentados con sacrificios, no desoye ni descuida sus impulsos generosos. La hidalguía y el desprendimiento tienen que tener un respaldo para no caer en prodigalidades irresponsables. Se defiende y se administra con celo lo que se gana con trabajo honrado; y en cambio, se tiende al despilfarro de aquello que se ha conseguido por medios ligeros y muchas veces inconfesables. En definitiva, el espíritu dominante en Cataluña palpita con nobles aspiraciones y en consecuencia busca su prosperidad por los cauces del trabajo. Y quien vive de los bienes que le proporciona su trabajo honrado sabe administrar con tino

y ecuanimidad sus bienes. Y siendo así, se impone una rectificación a este concepto erróneo o intencionado de ligar o establecer paralelos entre el carácter y espíritu de los catalanes y el arribo y permanencia en tierra catalana de fenicios y cartagineses en épocas ya lejanas de la Historia. Cataluña es un pueblo que vive y quiere vivir sobre bases espirituales asentadas a su vez por su capacidad de empresa y trabajo; y sabe que sin cuidado del cuerpo no hay espíritu limpio. Cataluña vela por el cuerpo y ello le permite tener ideas sanas. En esto radica el fundamento de su prosperidad y progreso espiritual y material.

* * *

Hasta 1925, la Escuela de GALLART MONÉS se desarrolló en un ambiente de orfandad. Pero a partir de entonces adquirió un impulso ascendente y vigoroso. Pudo renovar el instrumental, modernizar las instalaciones de exploración y tratamiento y disponer de las últimas conquistas de la Ciencia al servicio de la Gastroenterología. Vivió al compás de los adelantos técnicos y contó con un Museo de Anatomía patológica, en el que en 1928 existían ya 221 piezas pertenecientes a la especialidad del aparato digestivo.

Y así, prosiguiendo su impulso y trayectoria ascensional, pudo contar GALLART MONÉS, llegado el año 1951, con el haber de treinta y cin-

co Cursos organizados y desarrollados por su Escuela, cursos que sólo se interrumpieron durante los años de guerra civil española.

La obra de GALLART MONÉS alcanzó repercusiones mundiales y atrajo la atención de los especialistas de todos los países. Y su Escuela se elevó a la categoría de sede del movimiento internacional de la Gastroenterología ya que figuraba a la vanguardia de todos los aspectos y ramas de la especialidad. Los grandes hombres no terminan con la muerte física. Perviven a través de la perennidad de su obra y de su ejemplo.

* * *

¿Por qué logró GALLART MONÉS que su Escuela se afanzara en la vanguardia de la Gastroenterología internacional?

A este respecto, es muy interesante analizar razones y motivos. ¿Por qué una Escuela de un país tan deformado por la leyenda negra, como lo ha sido España, ha llegado a alcanzar la máxima representación internacional? ¿A qué se debe esta supremacía, este privilegio de la Escuela de Barcelona, la Escuela de GALLART MONÉS, en el orden mundial? El análisis es —repito— muy interesante.

Cierto que GALLART y su Escuela no han vivido al margen de los más candentes problemas de la Gastroenterología y que sus aportaciones a Congresos de la especialidad marcaron hitos señeros.

Pero a mi juicio, esta supremacía se debe fundamentalmente al hecho de que GALLART supo fundar una «Escuela», quizás una de las pocas Escuelas del mundo en el correcto sentido de la palabra.

«Escuela», en Medicina, es necesario definirlo y dejarlo bien establecido, no es un conjunto de empleados o de técnicos fríamente agrupados. Eso no es Escuela. Es simplemente un «team», como se llama en inglés, o un equipo, traducido indebidamente. Es Escuela cuando existe un concepto de orden familiar, cuando hay clara vocación de camaradería; pero el conjunto de técnicos fríamente agrupados por un interés común transitorio o accidental, en un determinado momento de una etapa científica, no significa Escuela. Esas momentáneas agrupaciones de orden técnico no pueden hacer obra perdurable.

En el orden científico —y perdónese la comparación— existe la misma diferencia entre «Escuela» y «Equipo» que hay en el orden deportivo entre «amateur» y «profesional». «El «amateur» lucha por los colores de su club. El «profesional» lucha por otros intereses, preferentemente personales y subalternos. Durante un determinado período de tiempo pueden éstos coincidir con los del Club en que milita o estar ligados al mismo por compromisos formalizados; pero cuando expire el plazo de esos compromisos, el profesional desertará

para pasarse a las filas del mejor postor.

Perdonen ustedes esta comparación vulgar, pero la he creído conveniente y aún necesaria, para explicar el hecho de que unas Escuelas se afiancen, perduren e irradian Ciencia y otras se malogren, se agosten y acaben por desaparecer.

La característica de esta Escuela, el hondo secreto de GALLART MONÉS, radica en su deseo de que cuantos le rodeaban y con él colaboraban en la obra común, ascendieran, y así, en consecuencia, él y su Escuela descollaron brillantemente. Este es el único camino noble del ascenso. Equivale a discurrir por las vías que la honestidad exige. Los ascensos por asalto deparan caídas estrepitosas.

La Escuela de GALLART MONÉS abrió las puertas a todos puesto que aplicó el espíritu ecuménico de la esencia hispana a la Medicina y, en consecuencia, fué edificada sobre bases esencialmente humanas. Por eso alcanzó el esplendor y el alto reconocimiento de que unánimemente goza en la Medicina mundial.

La Escuela de GALLART MONÉS no constituyó un «team» o un «equipo» ni nunca obligó a una agrupación fría de técnicos. No; fué una verdadera familia en donde se impusieron la camaradería, que no afectó el orden y la justicia, el espíritu de comprensión sin presiones deformadas, y el respeto al

maestro y a la jerarquía, que no significó sumisión ni abdicación de la propia personalidad.

Como CAJAL, entregóse GALLART MONÉS a todos sus discípulos, reflejándose en ellos sus mejores virtudes. Didáctico sin dogmatismo, talentoso sin vanidad, sensato sin llegar al conservadurismo, prudente sin pereza, crítico sin intolerancias y generoso sin debilidades, consagró su vocación, llena de amor y fe, al progreso de su pueblo y de su patria. Docencia hizo, porque fué la suya una consagración plena a la cátedra, con trabajos serios y profundos que no sólo tuvieron repercusión en el orden nacional, sino que traspasaron las fronteras y se colocaron a la vanguardia en el progreso de la Patología digestiva.

Pero esto lo había conseguido con el significado de una palabra que en el diccionario de muchos no existe: «sacrificio». Y el sacrificio no puede brotar en la arena de los intereses subalternos (y la vocación no vive sin el oxígeno de la inspiración). Aquel que no ama a la Patria ni respeta a su pueblo, tampoco se respeta a sí mismo y corre rápidamente a vivir sin sentido, transformando su vida en un pasado o en un pre-óbito.

GALLART MONÉS sembró en sus discípulos la semilla del interés científico y la regó con amor y sana orientación, desarrollando y asegurando así las virtudes del talento que, grande o pequeño, evidente u

oculto, esconde siempre en su seno la condición humana.

Basó su Escuela en una ética sana y prudente; ética comprensiva, pero inflexible en todo aquello que se refería a la atención que reclama el enfermo.

Desde el primer momento, GALLART reconoció en el enfermo el factor humano fundamental de la Medicina y no lo consideró nunca como un ente de estudio o de trato, sino como un ser humano a quien atender.

En medio siglo, la Gastroenterología pasó por una etapa que yo denomino de síntesis y asimilación, gracias a los estudios radiológicos iniciados a principio de siglo. Estos estudios provocaron la revisión de toda la Patología digestiva perfeccionándose inmediatamente las exploraciones endoscópicas que, aun cuando KUSSMAUL las había entrevistado y ensayado en el siglo XIX, no cobraron gran incremento hasta el siglo XX. Los avances de la endoscopia, la radiografía y los exámenes por medio de métodos físicos y químicos, contribuyeron poderosa y eficazmente a establecer un diagnóstico más concreto.

Al lado del Laboratorio se inician estudios citológicos, con preferencia encaminados al diagnóstico precoz del cáncer, que culminan con las investigaciones de PAPANICOLAOU sobre las células gástricas cancerosas. Y, por último, desde el punto de vista psicosomático, el

estudio de la vida psíquica cobra cada día mayor importancia.

Pero todos estos estudios serían estériles sin una aplicación directa de los adelantos al servicio del enfermo. Y GALLART MONÉS, que había concurrido a las Clínicas francesas a principios de siglo, lo aprendió con MATHIEU, con Pierre DUVAL, con CHAUFFARD y con GESSET. Vió, escuchó y observó con atención; convivió, y en este convivir captó y asimiló los postulados fundamentales de esa Santa Clínica francesa. Las enseñanzas que de todo ello dedujo las aplicó luego en su Escuela y enseñó y sigue enseñando que el interrogatorio y la conversación con el enfermo proporcionan las máximas posibilidades a la Clínica.

Mientras el enfermo no sea un insecto, un aparato mecánico o algo automático, nunca podrá omitirse esta convivencia exploratoria y humana que es fundamental para poder servir mejor los objetivos nobles y esenciales de la Medicina.

GALLART enseñó en su Escuela los mejores métodos y técnicas que pueden aplicarse al estudio exhaustivo del enfermo.

Realizó trabajos de investigación profundísima con el malogrado FONCUBERTA, su discípulo, que nada tienen que envidiar a los de ninguna otra Escuela. En todos los trabajos de la Escuela de GALLART late un afán, una tendencia: la crítica médica, que para mí constituye uno de los postulados más im-

portantes en este medio siglo de experimentación medicocientífica. Asimilar, sintetizar todos los adelantos al servicio del enfermo; a eso se llama Clínica crítica; y en esto estriba el fundamento de la Escuela de GALLART MONÉS.

No quisiera abundar en detalles sobre la influencia que han tenido GALLART y su Escuela en la formación de las sociedades de Gastroenterología; incluso en la fundación de la Sociedad Española de Patología digestiva y de la Nutrición y de la Sociedad Internacional de Gastroenterología, de la cual es presidente desde el año 1944.

El primer Congreso español de Gastroenterología (Valencia, 1931) se celebró por iniciativa de GALLART MONÉS. El segundo Congreso, en 1933, escogió por sede a Barcelona y por presidente al maestro.

En todas las manifestaciones de la especialidad, así nacionales como internacionales, han estado con señera presencia GALLART y su Escuela, cuyos postulados tanta repercusión tienen en la Gastroenterología mundial y señaladamente en la Medicina de mi país.

GALLART MONÉS nos ha dado enseñanzas y consejos que por su valor no pueden ser olvidados ni dejar de ser repetidos; porque al margen de su espíritu reformador que satura a toda la Medicina catalana, también GALLART marcó derroteros a la enseñanza universitaria; execró a los que la convierten en tribuna de vanidades y repudió

el narcisismo del «magister dixit», contra lo cual fomentó el diálogo fecundo con el enfermo.

De sus consejos, quiero recordar aquí estos tres que indican que «para enseñar con provecho no es necesario llenar la cabeza de los alumnos obligándoles a estudiar grandes volúmenes ni a retenerlos encerrados muchas horas en las aulas», que «debe enseñarse la Medicina del momento de manera que los alumnos puedan vislumbrar la Medicina del porvenir» y que «hay que desarrollar el espíritu de observación y el sentido crítico del estudiante». Sabias enseñanzas en las que está condensada toda la orientación universitaria. No se necesita ni una palabra más. Se trata de formar el futuro médico aligerándole de conocimientos anacrónicos que impiden deslindar lo primario de lo secundario, el saber retener lo importante y olvidar lo accesorio. Esta es otra de las características de la Escuela GALLART.

En la Ciencia es muy difícil aprender a diferenciar lo principal de lo secundario. ¿Por qué? Porque para poder trazar esa línea divisoria y enseñarlo se necesita haber estudiado a fondo uno y otro, digerirlo y asimilarlo, y todo ello requiere esfuerzo y sacrificio; en cambio, es más fácil y cómodo entregar todo en bloque al alumno, teoría tras teoría, síntoma tras síntoma, para poder seguir cobrando el dinero del Estado.

GALLART MONÉS ha cimentado su Escuela sobre el sentido crítico, sobre la relación con el enfermo como un ser humano, como una criatura de Dios. Esto es fundamental; no entenderlo así es seguir parapetados tras la creencia de que el progreso de la Medicina radica en los aparatos costosos, cuando CAJAL asombró y revolucionó el mundo científico con un microscopio muy sencillo y barato.

Y aquí está el Padre PUJULA, que si no fuera por su modestia nos diría cómo y con qué medios ha llevado a cabo sus altas investigaciones en el campo de la Embriología. ¿Y no sabemos cómo muchos Laboratorios o Institutos invierten millones, cantidades fabulosas de dinero? Lo que más importa para el progreso de la Medicina son millones de voluntades y espíritus dispuestos al sacrificio.

Voy a dar fin a estas palabras. Y ruego que me perdonen la vehemencia y el calor que he puesto en ellas. Pero no quiero dejar de decir en estos momentos en que expongo aspectos de la Escuela de GALLART MONÉS, que al lado del maestro están aquí presentes el ilustre cirujano PUIG-SUREDA, NUBIOLA, TERRADES, SAYÉ, CASADESÚS, SALVAT, ROIG RAVENTÓS, TRÍAS PUJOL y nuestro Presidente, Dr. CORMINAS PEDEMONTE, todos, y otros que no he citado, de igual valía científica que el maestro.

No he venido a señalar privilegios. A todos quiero hacer la jus-

ticia que merecen. Como gastroenterólogo he querido ser justo con la Escuela de GALLART MONÉS, pero sin ánimo de vender ni comprar simpatías.

ROBERT, que fué gran maestro de GALLART, nos dice en el prólogo de su libro, editado en 1889 por la «Biblioteca de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas»: «Hoy más que nunca se muestra urgente la necesidad de que la historia real de los hechos no sea sofisticada por la novela y que el médico sea algo más que un naturalista. Los procesos morbosos tienen al fin que encarnarse en el individuo».

El postulado fundamental de la Medicina se encuentra en el individuo, según Bartolomé ROBERT.

GALLART, hace veintidós años, toda una generación, al finalizar su discurso en el II Congreso Nacional de Patología Digestiva, afirmó: «Qué hermoso debe ser llegar al ocaso y poder decir: «No me marchó. Me quedo porque aquí dejo mi fruto!»

Hoy podemos contestarle: Maestro GALLART MONÉS, dedicaste tu vida a sembrar buenas semillas; ellas han crecido y tú no podrás morir ya jamás. Tu muerte será rediviva, eterna, y tu nombre bendecirá toda creación científica dentro y fuera de España. Tu nombre no será recuerdo, sino acción. Tu ejemplo será estímulo y tu ideal un deber moral que cumplir. Tu ocaso será maravilloso porque tu fruto perdurará.